

las: los *acalli* á fuerza de remo se deslizaron rápidamente sobre la superficie del lago, devoraron la distancia, parándose de improviso como á dos tiros de ballesta de sus contrarios. Contempláronse entrambos contendientes un rato, indecisos en quien acometería primero; en aquella sazón, como socorro del cielo según se figuraron, el viento de tierra que ántes picaba refrescó de pronto dando por la popa á los bergantines; con el impulso del soplo, redoblado por el empuje de los remos, las fustas se dispararon sobre las canoas de los atónitos indios, quebrantándolas, trastornándolas, atropellándolas, aumentando el estrago con las ballestas, escopetas y artillería, quedando los guerreros, bien muertos, bien luchando contra las aguas: los *acalli* salvados á la destrucción tomaron velozmente la huida, siendo perseguidos por tres leguas, hasta que las últimas pudieron escapar á la destrucción metiéndose por entre los canales de la isla en que reposaba México. (1) El efecto extraño que en el ánimo de los guerreros producía el caballo en tierra firme, debían hacer los bergantines en los nautas indios.

Cuando Cristóbal de Olid distinguió la flotilla puesta en movimiento, salió de Coyahuacan con todas sus fuerzas metiéndose por la calzada adelante; en despecho de la brava resistencia que le hacían los méxica les ganó algunas puentes y albarradas, matando á los guerreros, echándolos al agua ó empujándolos hácia la ciudad. Este ataque simultáneo con el de Itztapalapa, no permitía á las fuerzas indias acudir en el tropel que pudieran, haciendo ménos difícil el avance de Olid.

Mientras esto pasaba, terminada la persecución de los *acalli*, D. Hernando condujo los bergantines hácia la calzada de Itztapalapa, que le barría el paso de la laguna, colocándose en la reunión de este ramal con el de Coyahuacan; por este movimiento ambos ramales quedaban en poder de los blancos y cortados de la ciudad, y Olid pudo con toda facilidad acabar de ganar el tránsito y reunirse con el general. Cortés desembarcó treinta hombres más de sus naves, avanzando resueltamente sobre el fuerte de Xoloc, que como sabemos estaba situado cerca del punto de reunión de las repetidas calzadas:

(1) Cartas de Relac. pág. 240—42.—Bernal Díaz, cap. CL.—Sahagun, lib. XII, cap. XXXII.—Herrera, déc. III, lib. I, cap. XVIII.—Torquemada, lib. IV, cap. LXXXX.

el fuerte era pequeño y estaba compuesto de dos teocalli de poca altura rodeados de una cerca baja de cal y canto, razón por la cual sólo contenía una corta guarnición; ésta peleó rícidamente hasta que agobiada por el número tuvo que ceder el puesto, con harto peligro y trabajo de los vencedores. Pero adelante de aquel sitio, por media legua más, se extendía la calzada hasta Tenochtitlan, cuajada de tenochca que no sólo disputaban porfiadamente el paso, sino aún intentaban recobrar el fuerte: D. Hernando hizo sacar los tres cañones gruesos de hierro que en las fustas llevaba, asestó el uno por la calzada adelante haciendo grave daño en los indios, aunque por descuido del artillero se incendió la poca pólvora que había. El estrago causado por el cañón y los bergantines que por el lado del agua disparaban sobre seguro las ballestas, escopetas y artillería, acabaron de auyentar á los guerreros hasta retirarlos á encerrar en la ciudad.

Llegada la noche, aunque Cortés tenía pensado retirarse á Coyahuacan, calculando ser aquel un verdadero punto estratégico, determinó establecerse en el fuerte ganado. En consecuencia, los bergantines anclaron junto al lugar, marchando uno de ellos al real de Sandoval á traer la pólvora que faltaba y comunicando sus órdenes para que la mitad de la guarnición de Olid viniera temprano á la mañana siguiente, así como cincuenta hombres de la división de Sandoval: en el fuerte quedaron con gran vigilancia. “Y á media noche llega multitud de gente en canoas, y por la calzada á dar sobre nuestro real; y cierto nos pusieron en gran temor y rebato, en especial porque era de noche, y nunca ellos á tal tiempo suelen acometer, ni se ha visto que de noche hayan peleado, salvo con mucha sobra de victoria. E como nosotros estábamos muy apercebidos, comenzamos á pelear con ellos y dende los bergantines, por que cada uno traía un tiro pequeño de campo, comenzaron á soltarnos, y los ballesteros y escopeteros á hacer lo mismo; y desta manera no osaron llegar más adelante, ni llegaron tanto que nos hiciesen algun daño, y así nos dejaron en lo que quedó de la noche sin nos acometer más.” (1)

Al amanecer del día siguiente (sábado primero de Junio), llegaron al fuerte quince ballesteros y escopeteros, cincuenta rodeleros y

(1) Cartas de Relac. pág. 244.—AA. cit.

siete u ocho caballos de la guarnicion de Coyohuacan, á tiempo que los tenochca combatían porfiadamente el lugar por el frente de la calzada y con canoas por ambos lados: "era tanta la multitud, que por el agua y por la tierra no viamos sino gente, y daban tantas "gritas y alaridos, que parecia que se hundía el mundo." (1) Barriendo el paso con la artillería, acometiendo con la caballería y á favor de los bergantines, los blancos echaron adelante, ganaron una puente y albarrada defendida con brío, empujando á los guerreros méxica hasta meterlos en las primeras casas de la ciudad. Molestando mucho los tiradores indios colocados en los *acalli* al otro lado de la calzada, fué rota una parte de esta cerca del real, por cuya brecha pasaron cuatro naos; entónces ambas divisiones navales dieron sobre las canoas que á su frente tenían, quebrando unas, apoderándose de otras, hasta que las demas huyeron á ocultarse en la ciudad. Las calles de agua ó canales permitían la entrada franca hasta el centro de la poblacion, y aunque cerca de la isla se encontraban algunos bajos y estacadas, por los pasos libres penetraron los bergantines hasta los suburbios, quemando muchas chozas. Para precaverse en adelante del daño los méxica cerraron aquellas entradas, dejando paso franco á las canoas por bajo los puentes. Trascurrió todo el dia en continuo batallar, hasta que por la noche los castellanos se retrajeron al fuerte de Xoloc. (2)

La posicion de este punto hacia inútil á Itztapalapan, tanto más cuanto que Sandoval no había podido apoderarse de las casas situadas dentro del agua, desde las cuales recibía algun daño. Por orden del general dejó, pues, la arruinada ciudad, dirigiéndose con los españoles y aliados directamente para Coyohuacan. Empezó la marcha al inmediato dia (domingo dos de Junio); pasaba el camino por una calzada de una y media legua de largo, tocando en el pueblo de Mexicatzinco, (3) y atravesando el lago en la parte austral más angosta. Sandoval pasó llanamente hasta penetrar en Mexicatzinco, cuyos habitantes comenzaron á combatir con bravura; acudieron á la defensa los guerreros de los lagos australes y aun una flotilla de canoas enviada por Cuauhtemoc para deshacer la calzada

(1) Cartas de Relac. pág. 245.

(2) Cartas de Relac. pag. 245.—Sahagun, lib. XII, cap. XXXII.

(3) Clavijero, Conq. tom. 2, pág. 157.

y anegar á los invasores. Parte de la capitania de Olid y dos bergantines vinieron al socorro, pudiendo Sandoval rechazar á los indios, quemar la ciudad, pasar la rota calzada sirviendo las dos naos de puentes, logrando por último recogerse en Coyohuacan. De aquí salió con diez jinetes para el fuerte, el cual estaba furiosamente atacado por los méxica; el alguacil mayor descabalgó, así como los suyos, para lanzarse á la pelea, teniendo el contratiempo de haber sido lastimado en un pié de un jarazo. Enfilando la calzada con los tiros gruesos, con las armas de fuego y artillería de las fustas, más los proyectiles lanzados por los aliados, los porfiados méxica tuvieron que apartarse al cabo hacia la ciudad. (1) "E desta manera "estuvimos seis dias, en que cada dia teníamos combate con ellos: "é los bergantines iban quemando al rededor de la ciudad todas las "casas que podían, y descubrieron canal por donde podían entrar "al rededor y por los arrabales de la ciudad, y llegar á lo grueso "de ella, que fué cosa muy provechosa, é hizo cesar la venida de "las canoas, que ya no osaba asomar ninguna con un cuarto de legua, á nuestro real." (2)

Pedro de Alvarado comunicó de Tlacopan la noticia, que por la calzada de Tepeyacac, situada al Norte de Tenochtitlan, entraban y salían libremente los moradores, pudiendo tambien escaparse todos cuando menester fuere. Aunque D. Hernando "deseaba más su salida, que no ellos," con objeto de apretar el cerco, ordenó á Gonzalo de Sandoval que con veinte y tres caballos, cien peones, diez y ocho ballesteros y escopeteros y buen número de aliados fuera á situarse en un pueblo pequeño al principio de aquella calzada. Aunque herido, aquel fiel oficial dejó á Coyohuacan, llegando el dia siguiente á su destino. "E dende allí adelante la ciudad de Temixtitan quedó cercada por todas las partes, que por calzadas podían salir á la tierra firme." (3)

(1) Cartas de Relac. pág. 246.—Bernal Díaz, cap. CL.

(2) Cartas de Relac. pág. 246. Para formar en cuanto posible el diario del sitio, vamos estudiando minuciosamente las relaciones; mas aun así, unas fechas resultan exactas, cuando están bien determinadas, mientras las demas quedan dudosas ó á poco más ó ménos. En el presente caso, ¿de cuándo á cuándo se cuentan los seis dias? si desde el principio de la toma del fuerte, terminan el juéves seis de Junio.

(3) Cartas de Relac. pág. 247.—Bernal Díaz, cap. CL.—Herrera, déc. III, lib. I, cap. XVII.—Torquemada, lib. IV, cap. LXXXX.—Noticia comunicada por Alvarado, sieta de Junio.—Sandoval se situa en Tepeyacac, ocho de Junio?

Embestida la ciudad por todas las entradas, Cuauhtemoc acudía á la defensa con incansable actividad. Ahondábanse los fosos, se multiplicaban las albarradas, se fabricaban hoyos encubiertos en el agua para hacer caer á los contrarios; las canoas circulaban por los canales aprovechando la ocasión de caer sobre el enemigo, y á los bergantines que se aventuraban dentro de las casas los agobiaban desde las azoteas con todo género de proyectiles. Los guerreros recibían cierta organización, aprendida de los teules; divididos los escuadrones en capitánías, con sus colores y divisas, cada una tenía señalado el punto en donde había de combatir, mudándose por horas para comer y descansar; saliendo de la costumbre establecida peleaban también de noche, teniendo en continua alarma y desvelo á los blancos, importándoles poco las pérdidas con tal de poder causar algún daño. En las tinieblas ponían velas y escuchas, que mudaban por cuartos, encendiendo grandes hogueras para descubrir los movimientos de los españoles; no se mostraban á la luz, vigilaban en silencio y corrían la palabra ó se apellidaban por medio de silbidos. Para proveerse de víveres, durante la oscuridad saltan las canoas de la ciudad ó ventan las de los pueblos todavía amigos en las lagunas, logrando en el mayor silencio meter agua y abundantes mantenimientos. Los víveres para sitiados y sitiadores consistían principalmente en el pan de maíz ó tortillas, en las yerbas comestibles conocidas bajo el nombre genérico de quelites (*quilitl*), en capulines (*capollin*), frutillas llamadas cerezas por los castellanos y en las tunas (*nochtli*), muy abundantes en aquella estación: (1) bastaban estos artículos á la sobriedad india, si bien eran insuficientes para los blancos.

Establecidas sólidamente las guarniciones de las calzadas, D. Hernando dispuso dar un asalto general á la plaza. La guarnición de Xoloc se componía de doscientos peones, entre ellos veinte y cinco ballesteros y escopeteros, sin contar la tripulación de las fustas que pasaba de doscientos cincuenta hombres: para reforzarla se hizo venir la mayor parte de la fuerza de Coyohuacan, no sin dejar en aquel sitio algunos castellanos con diez mil aliados, para contener, caso se presentasen á los pueblos de Xochimilco, Culhuacan, Itztapalapan, Huitzilopochco, Mexicatzinco, Cuitlahuac y Mizquic,

(1) Bernal Díaz cap. CLI.

(1) situados en los lagos australes, todavía á devoción de México: diez jinetes rondarían la calzada, así para cubrir la retaguardia como tener expedita la vía. El asalto principal era por este rumbo, á cuyo efecto debían apoyarle los bergantines y ochenta mil aliados: para llamar la atención comunicáronse órdenes á Alvarado y á Sandoval para acometer por sus respectivas calzadas.

Al día siguiente (2) muy temprano, D. Hernando á pié se puso al frente de los suyos, tomando la calzada en dirección á la ciudad. A poco andar se encontró un foso profundo sostenido por una albarrada; aunque los méxica le defendieron con brío, combatidos por el fuego de los bergantines que á uno y otro lado apoyaban la columna de los asaltantes, tuvieron que ceder el paso. Siguiendo el avance llegaron hasta la entrada de la ciudad; aquí dieron con una segunda cortadura ancha y una récia trinchera apoyada sobre un teocalli: (3) "E como llegamos, comenzaron á pelear con nosotros; pero como los bergantines estaban de la una parte y de la otra, ganámosela sin peligro, lo cual fuera imposible, sin ayuda de ellos." (4) Comenzando los méxica á retirarse, saltaron á tierra los de los bergantines, ayudando á franquear el paso á los castellanos y á los de Tlaxcalla, Huexotzinco, Chalco y Texcoco, en número de más de ochenta mil hombres. De esta manera los asaltantes se encontraban al principio de la calle de Itztapalapan, la misma por la cual habían penetrado en Tenochtitlan al ser recibidos de tan buena voluntad por Motecuhzoma la primera vez. Mientras los unos marchaban adelante, cantidad de indios al mando de Diego Hernández, aserrador, cegaban los fosos con los escombros de las trincheras y de las vecinas casas, á fin de dejar libre y expedito el tránsito.

La primera cortadura encontrada en la calle fué fácil de ganar, porque no teniendo agua el foso, lo franquearon sin gran esfuerzo castellanos y aliados. Dando tras los vencidos la calle adelante, se

(1) Cortés las nombra sucesivamente Suchimilco, Culhuacan, Itztapalapa, Chilobusco (hoy Churubusco), Ciutaguacac (actualmente Tlahua en el dique de su nombre), Mizquique: subsisten todavía.

(2) Domingo nueve de Junio?

(3) El teocalli se llamaba Xoluco y estaba situado en donde hoy la iglesia de San Antonio Abad.

(4) Cartas de Relac. pág. 248

encontraron al frente de una segunda cortadura ancha y profunda, sobre la cual no existía ya el puente, quedando una sola viga que los méxica retiraron de presto. Aquí los tenochca pudieron hacer valer sus medios de defensa. Defendíanse tras una buena trinchera de tierra y adobes, mientras por ambos lados los sostenían multitud de guerreros, que desde las azoteas de las casas disparaban una lluvia de proyectiles. En balde D. Hernando enfilaba la calle con dos de sus piezas grandes de artillería, causando grandes daños en los guerreros, pues éstos permanecían firmes; llamados al frente los ballesteros y escopeteros hacían inútiles descargas para limpiar el muro, hasta que a cabo de dos horas aquel continuo fuego hizo aflojar un tanto á los tenochca: aprovechando aquel momento de vacilación, algunos castellanos se arrojaron al agua, logrando pasar al otro lado; á su vista los indios acabaron de perder el ánimo, poniéndose en retirada para el centro de la ciudad. En tanto que algunos cegaban el paso para dejar la calle practicable, el grueso de los victoriosos seguía adelante, hasta dar con el canal que hacia el Sur limitaba la plaza principal: no estaba quitado el puente ni había obra alguna de defensa, pues Cuauhtemoc no se imaginaba que el enemigo pudiera penetrar hasta ahí, y ni el mismo Cortés pensaba que fuera la mitad. (1)

Los méxica en gran multitud ocupaban la plaza, dispuestos á defender los palacios de los reyes y los templos de los dioses. D. Hernando hizo asestar una pieza de artillería gruesa, con la cual barría á los guerreros aunque sin fruto: mirando que los castellanos vacilaban en pasar adelante, embrazó la rodela, alzó la espada en alto, y dando el grito de Santiago se precipitó á la plaza al frente de los suyos y de los aliados. (2) No pudiendo resistir el empuje, los tenochca se guarecieron en el *Coatepantli* ó cercado de culebras del teocalli mayor, de donde también fueron arrojados; algunos defendieron valientemente la pirámide principal y la capilla de Huitzilopochtli, más fueron igualmente muertos ó expulsados de los santuarios. (3)

(1) Cartas de Relac. pág. 249.

(2) Herrera, déc. III, lib. I, cap. XVIII.

(3) El historiador Ixtlilxochitl pone sumo empeño en su relación, en colocar la figura del despreciable Ixtlilxochitl junto á la grande de D. Hernando, tarea bajo todos puntos absurda. Hablando de esta toma del templo (Relac. pág. 23) dice: "le-

A los insultos á que los vencedores se entregaron contra los dioses, renació el coraje de los tenochca; conducidos por sus capitanes tornaron briosamente á la carga; recobraron el teocalli, sacaron del atrio á cuantos ahí estaban, desbarataron á quienes hicieron rostro en las inmediaciones, los persiguieron más allá limpiando la plaza entera de contrarios, se apoderaron del cañon que los ofendía y en marcha victoriosa metieron á españoles y á aliados huyendo por la calle por donde habían venido. En aquella sazón penetraron en la plaza tres jinetes; figurándose los méxica que sobre ellos venía la caballería toda, cieron perdiendo el terreno ganado; entónces volvieron los blancos y sus amigos, apoderándose por segunda vez de la plaza y del atrio. Diez ó doce principales y sacerdotes se hicieron fuertes en la gran pirámide; varios españoles y tlaxcalteca treparon las gradas arriba, pasando á cuchillo á los defensores. Sobreviniendo otros cinco ó seis de á caballo, acabaron de ahuyentar de la plaza á los tenochca. Algunos tlatelolca estaban recogidos en el palacio de Motecuhzoma llamado Cuauhquiahuac, (casa de las águilas, porque en la portada estaban esculpidas dos águilas de piedra), y salieron contra los jinetes; uno de los tlatelolca recibió una lanzada que le pasó de parte á parte; siguió el caballo su carrera y el soldado alargó el brazo para no perder el arma; apoderáronse los tlatelolca de ella, teniendo el castellano que saltar á tierra por no soltarla, mas entónces fué acribillado á golpes y muerto, así como el caballo. Acudieron los demás jinetes á vengar la muerte, no logrando el intento, pues los guerreros escaparon por entre un edificio que á la sazón estaba en obra en aquel lugar.

El día entero había transcurrido en batallar y era la caída de la tarde. En aquella hora desembocaron por los canales nuevos escuadrones de los valientes apellidados *cuacuachicti*; dejaron las barcas á los remeros, saltaron á tierra lanzando sus gritos de guerra y se precipitaron rabiosos sobre los asaltantes: su empuje, ayudado por sus hermanos que peleaban, hecho al mismo tiempo por los flancos

garon Cortés é Ixtlilxochitl á un tiempo, y ambos embistieron con el ídolo. Cortés cogió la máscara de oro que tenía puesta este ídolo con ciertas piedras preciosas que estaban engastadas en ella. Ixtlilxochitl le cortó la cabeza al que pocos años antes adoraba por su dios.—Pero es el caso, que ni Cortés, ni ninguno de los testigos presenciales, dicen palabra de que el general en persona hubiera tomado el teocalli, ni consta que Ixtlilxochitl estuviera entónces con los castellanos.